

Originalidad democrática uruguaya: un análisis comparado y algunas hipótesis preliminares*

por Cecilia Rossel

La autora

*Socióloga. Coordinadora de
Proyectos del área de Opinión
Pública de Equipos/Mori.*

1. Introducción

En el ámbito académico se ha señalado varias veces que los uruguayos tienen una valoración de la democracia que, de alguna manera, los diferencia de otros pueblos de América Latina. La primera hipótesis fuerte sobre este tema fue planteada por Aldo Solari, quien sostuvo la idea de que en Uruguay se da una *sacralización* de la democracia.

Esta hipótesis ha sido la base para una serie de investigaciones que han tratado de echar luz a los elementos que conforman la cultura política uruguaya y la valoración de la democracia. Varios estudios han indagado sobre aspectos puntuales que posiblemente expliquen esta fuerte preferencia del sistema democrático sobre otros sistemas de gobierno. Sin embargo, hasta ahora, sólo pocos abordajes han logrado probar la hipótesis de Solari con información objetiva.

* Artículo presentado en el Primer Seminario Regional de WAPOR (World Association for Public Opinion Research); Punta del Este, Uruguay, 11, 12 y 13 de noviembre de 1999.

Algunos autores, como Luis Eduardo González o Constanza Moreira, han centrado su análisis en la cultura de las elites, demostrando que son abrumadoramente democráticas (González, 1993), más allá que las imágenes que tienen sobre el sistema democrático tengan matices (Moreira, 1997).

Sin embargo, es claro que las actitudes y pautas de comportamiento de las elites funcionan de manera distinta de las de la población en general (Inglehart, 1991). Este trabajo busca profundizar en el análisis de la cultura política de los uruguayos desde la perspectiva de la opinión pública y, a la vez, desde una perspectiva comparada en el ámbito latinoamericano.

La óptica comparativa permite analizar diferencias entre los países y, entre otras cosas, indagar sobre las posibles razones que generan o explican esas diferencias. En *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Ronald Inglehart analiza las diferencias de 23 países¹ respecto a algunas actitudes que reflejan mayor o menor valoración de la democracia, como el sentimiento de confianza interpersonal. En términos generales, la discusión se centra en indagar si la brecha entre países se debe a que, en realidad, las estructuras sociales de cada uno son distintas, lo que influiría en la conformación de actitudes más o menos democráticas. El estudio del autor demuestra que parece haber una relación entre estructura social tradicional —más desigualdad social, menor nivel educativo promedio, etc.— y menor confianza interpersonal o menor arraigo de actitudes prodemocracia. Sin embargo, hay algunas cuestiones relacionadas con la cultura política que no están necesariamente asociadas con la presencia o ausencia de estructuras sociales modernas (Inglehart, 1991).

Siguiendo el análisis de Inglehart, este trabajo se propone: a) en primer lugar, sentar las bases para el análisis de la valoración democrática desde la perspectiva de la opinión pública comparativa, sobre la base de la encuesta Latinobarómetro, b) en segundo lugar, mostrar elementos que expliquen por qué los uruguayos tienen una mayor valoración del sistema democrático, centrandolo en las posibilidades de que las diferencias entre los uruguayos y el resto de los pueblos latinoamericanos se deban a cuestiones relacionadas con la estructura social de las distintas naciones y, c) por último, plantear hipótesis alternativas que intenten explicar las diferencias entre Uruguay y

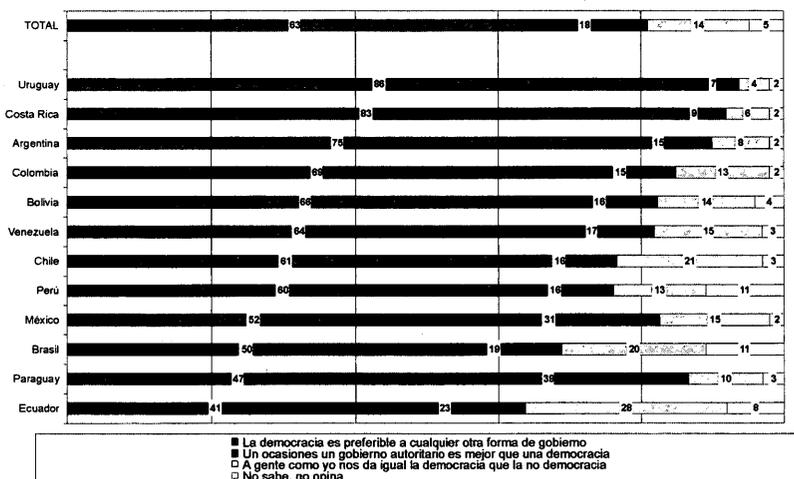
¹ El estudio reúne información del Euro-Barómetro (1970-1986), la investigación sobre el cambio de valores realizada por el Grupo de Estudios sobre los Sistemas de Valores Europeos (25 países, 1981-1982), y del estudio panel en Estados Unidos, Alemania Occidental y Países Bajos realizado entre 1974 y 1981. Los países de los que se dispone información son Austria, Bélgica, Canadá, Suiza, Noruega, Suecia, Estados Unidos, Países Bajos, Gran Bretaña, Dinamarca, Luxemburgo, Finlandia, RFA, Francia, Japón, Italia, España, África del Sur, Grecia, Portugal, México, Irlanda y Hungría.

el resto de los países tomando en cuenta otros factores, como las características de las instituciones políticas uruguayas y los elementos de una cultura política singular.

2. El análisis de los valores democráticos en la opinión pública latinoamericana

Los resultados del Latinobarómetro, un estudio comparativo realizado en la mayoría de los países de América Latina, muestran que los uruguayos prefieren o tienden a aceptar más el sistema democrático que el resto de los pueblos latinoamericanos. En este sentido, los datos son concluyentes: casi nueve de cada diez uruguayos (86%) consideran que la democracia es la mejor forma de gobierno, frente a apenas 7% que piensa que en algunos casos el autoritarismo se justifica. Comparativamente, sólo los costarricenses se ubican cerca de los uruguayos en estos temas: algo más de ocho de cada diez (83%) prefieren la democracia, frente a casi uno de cada diez que se inclina por el autoritarismo. En un tercer lugar más alejado aparecen los argentinos (tres cuartos —75%— prefieren la democracia); en el cuarto, los colombianos (69%); en el quinto, los bolivianos (66%); en el sexto, los venezolanos (64%) y en el séptimo, los chilenos (61%). Los países que presentan menor valoración o preferencia del sistema democrático son Perú (60%), México (52%), Brasil (50%), Paraguay (47%) y Ecuador (41%) (gráfico 1).

Gráfico 1: ¿DEMOCRACIA O AUTORITARISMO? (*)
Latinobarómetro, 1997.



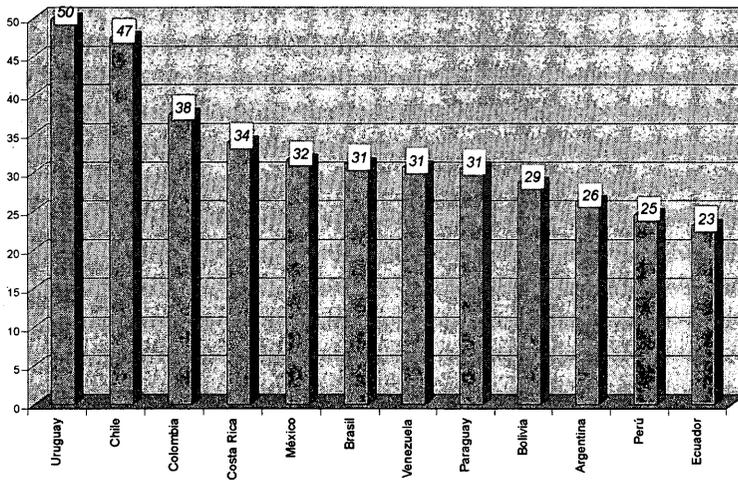
El indicador utilizado, sin embargo, podría considerarse muy rígido, porque en los hechos, aunque está construido con un sistema de frases que bien reflejarían la inclinación de los entrevistados por un sistema u otro, no da lugar a matices. Por esta razón, se manejan otros indicadores que muestran valoración de aspectos específicos del sistema democrático en los distintos países y, de alguna manera, complementan estos datos: a) el nivel de confianza en las instituciones sostén del sistema democrático y b) la valoración del sufragio. El uso de estos indicadores intenta combatir la idea del "altruismo" que podría estar tiñendo la preferencia de la democracia por sobre el autoritarismo en el primer indicador, así como el posible ocultamiento de la preferencia del autoritarismo, por cuanto puede ser una opinión socialmente "condenada".

Respecto al índice de nivel de confianza en las instituciones democráticas, se podría argumentar que éste es más un indicador de evaluación del funcionamiento de la democracia que de valoración del sistema sobre otras formas de gobierno. El planteo se apoya, por ejemplo, en que los valores de este índice podrían descender sensiblemente si el estudio hubiera sido realizado durante la dictadura, lo que pondría en cuestión la idea de que los uruguayos son democráticos. En términos generales, sin embargo, el índice parece funcionar de forma razonable para el análisis de la cultura democrática latinoamericana en este momento.

La información del Latinobarómetro muestra que los uruguayos son —en términos comparativos— quienes tienen una mayor confianza y valoración en las instituciones consideradas pilares del sistema democrático. El gráfico 2 muestra los valores de un promedio realizado para los niveles de confianza (mucha y alguna) de los distintos pueblos hacia cuatro actores o instituciones considerados básicos para el funcionamiento de la democracia: el Poder Judicial, la Presidencia de la República, los partidos políticos y el Parlamento. Los resultados posicionan a Uruguay con el valor más alto en este índice de confianza en instituciones democráticas, con un 50%, seguido a poca distancia por Chile (47%). En niveles sensiblemente menores están Colombia (38%), Costa Rica (34%), México (32%), Brasil (31%), Venezuela (31%) y Paraguay (31%). En niveles menores al 30% aparecen Bolivia (29%), Argentina (28%), Perú (25%) y Ecuador (23%) (gráfico 2).

* "¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?: "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno", "En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático", "A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático"."

Gráfico 2: INDICE DE CONFIANZA EN INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS
(*). Latinobarómetro, 1997.



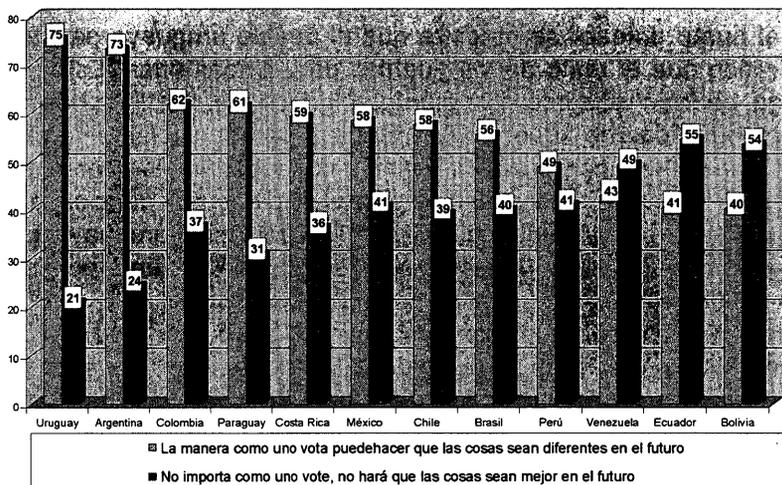
En cuanto al indicador de valoración del sufragio, habría que formular una salvedad similar a la que se planteó respecto al índice de confianza en las instituciones. En rigor, los niveles de valoración del sufragio pueden estar sujetos al escenario político. Al menos medido en términos de apoyo a la frase "la forma como uno vote puede hacer cambiar las cosas en el futuro", el indicador puede cuestionarse si se considera que una opinión como esa puede estar relacionada con la estructura de *mayorías-minorías* del sistema político o con las posibilidades del partido del entrevistado de llegar al poder. De todas formas, podría tomarse como un indicador razonable de valoración de uno de los derechos centrales del funcionamiento democrático.

Y los datos son concluyentes. Tres cuartas partes de los uruguayos (75%) consideran que la forma como uno vote puede hacer cambiar las cosas en el futuro, frente a algo más de dos de cada diez (21%) que opinan lo contrario. Proporciones similares aunque menores se registran entre los argentinos (73% y 24%), mientras que el resto de los países se ubica notoriamente más lejos de los niveles registrados entre los uruguayos. En países como Venezuela,

* "Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos instituciones o personas mencionadas en la lista, cuánta confianza tiene usted en ellas. ¿Diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en...?"

Ecuador y Bolivia, la proporción de personas que piensa que el voto no puede hacer que las cosas sean mejores en el futuro supera a la de aquellos que sí lo creen, lo que muestra niveles de confianza muy débiles de estos pueblos frente a uno de los derechos fundamentales del sistema democrático (gráfico 3).

Gráfico 3: VALORACIÓN DEL SUFRAGIO (*)
Latinobarómetro, 1997.



La suma de información en cada uno de estos indicadores es útil en la medida en que es fácil visualizar que, en el caso uruguayo, los números van todos en el mismo sentido. De manera que no sólo se puede hablar de una mayor valoración de la democracia por parte de los uruguayos respecto a la mayoría del resto de los países de Latinoamérica, sino de su valoración de algunos de los elementos que son claves para su funcionamiento.

* "Algunas personas dicen que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro. Otros dicen que, independientemente de cómo vote, no hará que las cosas sean mejores en el futuro. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?: 'La manera como uno vota puede hacer que las cosas sean mejores en el futuro' o 'No importa cómo uno vote, no hará que las cosas sean mejor en el futuro'."

3. Algunos datos para entender por qué los uruguayos somos distintos

3.1. La metodología

En el punto anterior se muestra que el pueblo uruguayo parece ser más democrático que el resto de los pueblos de Latinoamérica. Estos datos, sin embargo, podrían rebatirse si se planteara que, en realidad, las características sociodemográficas de la sociedad uruguaya son sensiblemente distintas de las del resto de Latinoamérica. Específicamente, podría plantearse que niveles tan altos de preferencia del sistema democrático estarían asociados a la distribución de la educación o a la ocupación de la población uruguaya y no a otros factores como las características institucionales del sistema político o a una cultura política singular.

La interrogante que queda planteada es si puede ponerse a prueba la influencia de las estructuras sociales de las distintas naciones en la conformación de actitudes y valores democráticos diferenciados. Más específicamente, si es posible establecer el alcance de la influencia de las estructuras sociales actuales de los distintos países sobre la posibilidad del surgimiento de la valoración democrática.

La forma de análisis que propongo es "aislar" este efecto y buscar la comparación de "grupos gemelos" entre los uruguayos y las poblaciones de otros países. Para lograr mayor claridad analítica y evitar un trabajo que sería demasiado largo y complejo, el análisis busca comparar al Uruguay con dos grandes grupos de países: un primer grupo de países considerado como "democracias relativamente fuertes y legitimadas" (Grupo A: Costa Rica, Chile, Argentina y México), y un segundo grupo que nuclea países bajo el rótulo de "democracias débiles y con baja legitimación" (Grupo B: Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú, Brasil, Paraguay y Ecuador) (Luna, 1998). La clasificación surge de la elaboración de *clusters* a los que se llega a partir de indicadores de valoración, confianza y evaluación del sistema democrático. El autor logra demostrar que los tres grupos que surgen² no sólo son relativamente homogéneos en términos de

² Se generaron dos modelos de *clusters* distintos. En uno de ellos Uruguay quedaba clasificado dentro de un grupo con Costa Rica, y en otro Costa Rica quedaba incluida dentro de las «democracias relativamente fuertes y legitimadas». A los efectos de analizar la valoración democrática de los uruguayos comparada con la del resto de los países, se eligió la segunda clasificación.

sus actitudes hacia la democracia, sino que reúnen países con características económicas y sociales similares³ (Luna, 1998).

La utilización de estas categorías facilita el logro de los objetivos de un análisis que busca explicar las diferencias de las actitudes democráticas de los uruguayos respecto a otros pueblos latinoamericanos. En realidad, los grupos contruidos no incluyen a todos los países de los cuales se tiene información en el Latinbarómetro⁴ y, además, muestran algunas diferencias internas relevantes.

Sin embargo, pueden considerarse una aproximación razonable a tres grupos de países que se parecen entre sí tanto en sus actitudes hacia el régimen político y la democracia como —utilizando el término de Inglehart— en las características de sus estructuras económicas y sociales.

El siguiente paso sería "testear" la hipótesis de influencia de las características sociales estructurales en una mayor o menor valoración democrática. La forma de análisis sugerida es chequear los niveles de preferencia del sistema democrático, por ejemplo, entre los más educados de todos los países —grupos "gemelos"—. Si la influencia de las estructuras fuera importante —o, dicho de otra manera, fuera lo que define las diferencias entre los países—, los resultados no deberían ser muy distintos cuando se mantiene constante, por ejemplo, el nivel educativo de los entrevistados. Este razonamiento se apoya en que el nivel de aceptación de la democracia que se observa entre los uruguayos —y que es un elemento diferenciador respecto al resto de los países— surge de que en Uruguay la población es más educada que en otros países, lo que sin duda afecta el análisis comparativo.

3.2. Los resultados

La información analizada es contundente. Tomados los distintos niveles educativos (primaria incompleta, hasta tres años de secundaria, secundaria completa y universitario), los grados de preferencia por la democracia son mayores entre los uruguayos que en los otros dos grupos de países. Lo que importa resaltar con más énfasis es que entre los universitarios, casi nueve de cada diez uruguayos (88%) dice preferir la democracia, porcentaje que se ubica a una distancia de casi 20 puntos porcentuales de la proporción de universi-

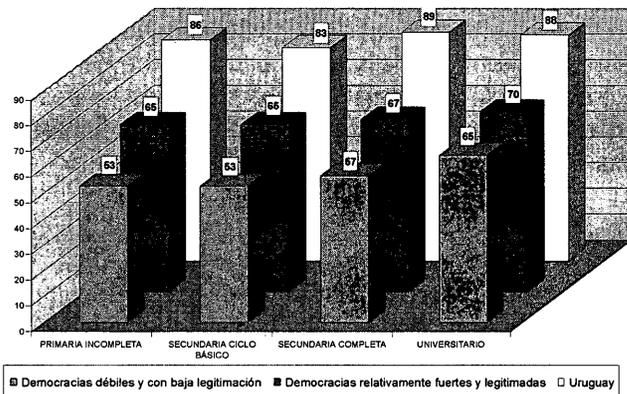
³ Juan Pablo Luna (1998). Algunos de los indicadores utilizados para demostrar esta homogeneidad son el gasto social per cápita, el PBI per cápita, las tasas de crecimiento anuales del IPC, la evolución del desempleo urbano, los niveles de pobreza, los niveles de indigencia y el índice de Gini.

⁴ Juan Pablo Luna (1998). Básicamente por las dificultades para disponer de información *dura* —indicadores económicos, de desigualdad, etc.— de determinados países.

tarios que la prefieren en los países con democracias relativamente fuertes y legitimadas (70%), y a casi 25 puntos de los más educados en los países con democracias débiles y con baja legitimación (65%).

Adicionalmente, entre quienes tienen secundaria completa, esta proporción alcanza 89% en Uruguay, 67% en los países del grupo A y 57% en los del grupo B. La relación de diferencia entre Uruguay y los dos grupos de países parece confirmarse claramente para niveles de educación más bajos: algo más de ocho de cada diez uruguayos con ciclo básico prefiere la democracia (83%), frente a dos tercios (65%) en los países con democracias relativamente fuertes y algo más de la mitad (53%) en los países con democracias débiles. Por último, entre quienes no terminaron primaria, en Uruguay el 86% dice preferir la democracia frente al autoritarismo, porcentaje que llega a un 65% en los países con democracias relativamente fuertes y a 53% en los países con democracias débiles (gráfico 4).

Gráfico 4: GRADO DE ACEPTACIÓN DE LA DEMOCRACIA, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (% que prefiere la democracia).
Latinobarómetro, 1997.



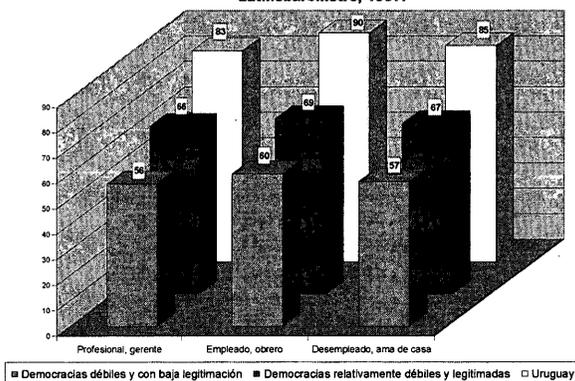
También tiene sentido realizar este análisis considerando que los uruguayos tienen un nivel socioeconómico mejor que la mayoría del resto de los pueblos de América Latina. Sin embargo, como no se dispone hoy en día de un índice probado que mida el nivel socioeconómico a través de encuestas en todos los países de América Latina, elegí usar la variable *ocupación* dividida en

tres categorías básicas, lo que puede ser tomado como un *proxi* razonable al nivel socioeconómico de los entrevistados.⁵

Para las tres categorías de ocupación manejadas en este trabajo —a) profesional, gerente, b) empleado, obrero, c) desempleado, ama de casa, estudiante—, el grado de aceptación de la democracia por parte de los uruguayos supera ampliamente al de los otros dos grupos de países. De hecho, entre las personas con ocupaciones más calificadas, más de ocho de cada diez uruguayos (83%) prefieren el sistema democrático al autoritario o a una opción neutra, cifra que alcanza a dos tercios (66%) en las democracias de fortaleza relativa y a 56% en las democracias débiles.

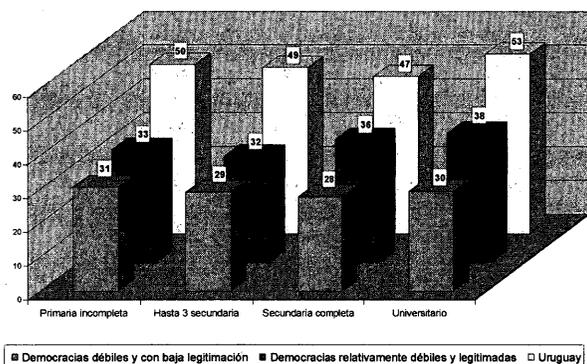
Los resultados no parecen cambiar demasiado cuando se toman las otras dos categorías de ocupación: nueve de cada diez empleados u obreros uruguayos (90%) eligen la democracia, casi siete de cada diez (69%) la prefieren en los países con sistemas relativamente fuertes y legitimados y 60% la prefiere en los países con democracias débiles y de baja legitimación. Por último, distancias similares se registran entre Uruguay y los dos grupos de países para el conjunto de los desempleados, amas de casa y estudiantes: 85% de estos uruguayos acepta la democracia, 67% en los países del grupo A y 57% en los del grupo B (gráficos 5 y 6).

Gráfico 5: GRADO DE ACEPTACIÓN DE LA DEMOCRACIA, SEGÚN OCUPACIÓN (% que prefiere la democracia).
Latinobarómetro, 1997.



⁵ Los niveles de asociación de la variable ocupación y educación y el *ingreso subjetivo* (percepción de si el ingreso le alcanza o no para vivir) son altos. Esto indica que, aunque el indicador de ocupación sea algo rígido, está midiendo algo muy próximo al estrato socioeconómico del entrevistado.

Gráfico 6: INDICE DE CONFIANZA EN INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
Latinoamérica, 1997.



La réplica de este mismo análisis para el resto de las variables propuestas —confianza en las instituciones democráticas, valoración de los partidos para el funcionamiento del sistema y valoración del sufragio— arrojan resultados que, a grandes rasgos, van en el mismo sentido. En términos generales, los datos muestran una clara diferenciación entre Uruguay y los otros dos grupos de países. Si se toman en cuenta los niveles de confianza en las instituciones democráticas, los uruguayos aparecen fuertemente separados del resto de los países: la distancia más pequeña que existe entre Uruguay y los demás es de 11 puntos porcentuales en el análisis según nivel educativo y de 13 puntos cuando los datos se analizan según grandes categorías de ocupación (gráficos 7 y 8).

Gráfico 7: INDICE DE CONFIANZA EN INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS, SEGÚN OCUPACIÓN
(% que tiene mucha o alguna confianza)
Latinoamérica, 1997.

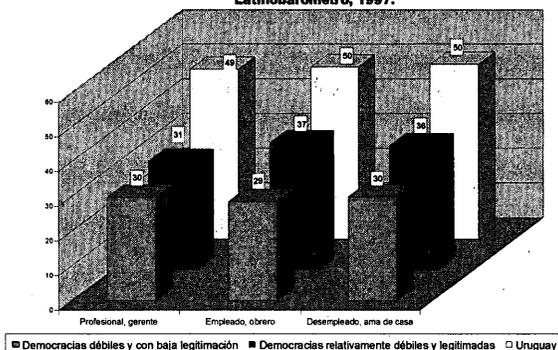
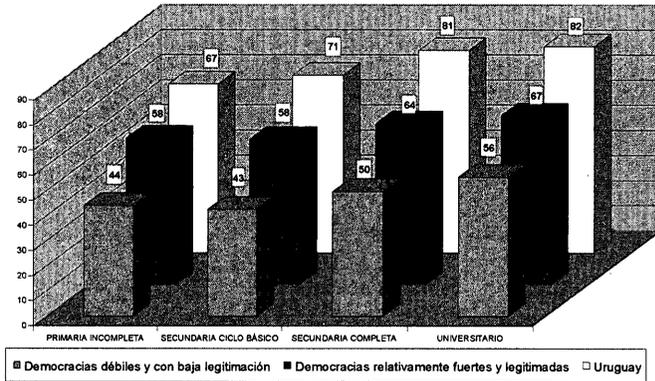


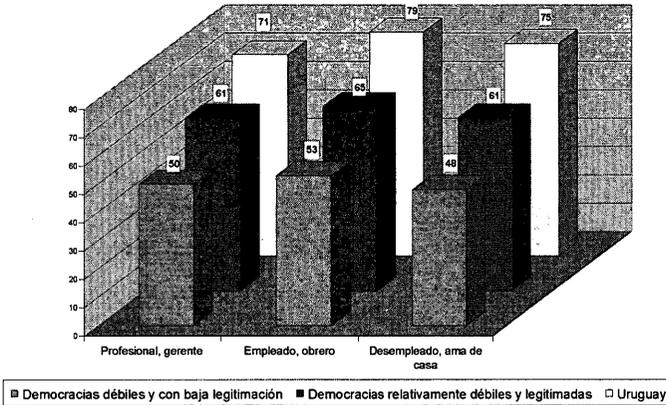
Gráfico 8: VALORACIÓN DEL SUFRAGIO, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO

(% que considera que la manera en que uno vota puede hacer cambiar las cosas en el futuro). Latinobarómetro, 1997.



Los resultados sobre el grado de valoración del sufragio muestran que: a) en primer lugar —en congruencia con lo que se señalaba en párrafos anteriores—, al menos en Uruguay y en las democracias relativamente fuertes, la valoración del voto tiende a estar asociada con el nivel educativo de los entrevistados, esto es, a mayor nivel educativo mayor valoración del derecho a sufragar; y b) en segundo lugar, que las diferencias entre Uruguay y el resto de los países siguen siendo importantes. Analizada la información tanto según educación como por ocupación, todo parece indicar que, en términos comparados, los uruguayos tienden a valorar más el voto que los ciudadanos de otros países de América Latina, y que esta valoración los destaca en todos los niveles educativos y en las tres categorías de ocupación elegidas para el análisis (gráficos 9 y 10).

Gráfico 9: VALORACIÓN DEL SUFRAGIO, SEGÚN OCUPACIÓN
 (% que considera que la manera como uno vote puede hacer
 cambiar las cosas en el futuro).
 Latinobarómetro, 1997.



La información presentada muestra que, en términos generales, las diferencias entre la opinión pública uruguaya y la del resto de los países seleccionados en dos grandes grupos siguen siendo importantes, aun cuando se mantienen constantes algunas condiciones. Los universitarios y profesionales uruguayos parecen ser más democráticos que las personas con la misma educación o la misma ocupación en otros países latinoamericanos, dato que parece confirmarse no sólo cuando se trata de elegir entre democracia o autoritarismo, sino también en la valoración del voto como derecho o en la confianza depositada en algunas instituciones consideradas básicas para el funcionamiento del sistema.

En este sentido, la hipótesis de la influencia determinante de las estructuras sociales en la conformación de valores diferenciados hacia la democracia tendría, al menos para el caso de estos países latinoamericanos comparados con el caso uruguayo, poco sustento empírico. Aunque sería erróneo señalar que la influencia de las estructuras sobre la cultura democrática es inexistente, al menos con estos datos parece claro que no es fuerte ni mucho menos determinante.

4. Algunas hipótesis sobre por qué los uruguayos somos distintos

De los datos surgen dos conclusiones básicas. En primer lugar, que las diferencias en los niveles de valoración de la democracia no pueden ser explicadas por las estructurales sociales actuales de los países. En segundo lugar, que deberían existir, entonces, uno o más factores que expliquen por qué en el Uruguay existe una cultura democrática singular en relación con el resto de los países latinoamericanos.

Si la estructura social no tiene una influencia relevante en la conformación de la *sacralización* democrática que diferencia a los uruguayos del resto de los latinoamericanos, *¿qué elementos/hechos pueden dar pistas para entender mejor su valoración democrática?*

Una forma de responder a esta pregunta es ir sobre ciertas hipótesis que especifiquen algunos de esos elementos, con el objeto de sentar las bases para la realización de estudios posteriores sobre estos temas.

De los estudios anteriores, algunos permiten identificar tres tipos de explicaciones: a) explicaciones *estructuralistas*, b) explicaciones *institucionalistas* y c) explicaciones *culturales*.

Las *estructuralistas* se basan en que la originalidad democrática puede ser explicada a partir de factores como *la implantación débil y tardía del sistema colonial y la inmigración o la débil presencia de clases dominantes*. Ambos factores parecen haber contribuido a la conformación de una sociedad con una clase media fuerte y con menos desigualdades en comparación con la mayoría de los países latinoamericanos. Y contribuyeron, además, a la constitución de una sociedad con un fuerte componente amortiguador, donde los conflictos se dirimían de una u otra forma y donde, en términos generales, una estructura jerárquica llevada a extremos no tuvo cabida (Real de Azúa, 1971).

Las *explicaciones institucionalistas* analizan la singularidad democrática a partir de factores relacionados principalmente con cómo se fue configurando el sistema político uruguayo, que han influido directa o indirectamente en la conformación de una cultura política fuertemente arraigada en valores democráticos. Dentro de este grupo de factores se identifican:

– En primer lugar, *el Estado batllista y la democratización desde el Estado*, que se basó en una serie de políticas "disparadoras" de elementos que luego conformaron el sistema de valores democráticos de que hoy disponen los uruguayos. El Estado desarrolló, en esta época, "políticas sociales de vocación 'integradora', como la educación, y de inocultables propósitos redistributivos". Como consecuencia de lo anterior y de una política de "anticipación" a las

demandas sociales es que surge la imagen del Estado de bienestar protector y paternalista (Moreira, 1997). En términos comparativos, Uruguay fue uno de los pocos países de América Latina que, a partir de la consolidación del Estado, experimentó un "ensanchamiento" democrático y no reprodujo una estructura oligárquica, como ocurrió, por ejemplo, en Argentina (Bayce, 1989).

– En segundo lugar, la *partidocracia o centralidad de los partidos*. La existencia de un sistema de partidos consolidado, de colectividades partidarias fuertes y con permanencias, parece ser un factor explicativo central para una cultura política basada en valores democráticos. En este sentido, la sola existencia de un sistema de partidos estable y con permanencias claras es un elemento de vital importancia para el arraigo de valores democráticos.

Por último, las *explicaciones culturalistas* tienen un fuerte énfasis en las representaciones sociales de los uruguayos y en aspectos básicos de su cultura política. Dentro de este grupo se identifican al menos dos factores:

– En primer lugar, la *coparticipación y la cultura negociadora*, que contribuyeron a generar un sistema donde las minorías tienen un lugar "integrado", los sindicatos son autónomos respecto al Estado y cultivan en su relación con éste un fuerte componente negociador, y los partidos mayoritarios han desarrollado toda una dinámica de coparticipación. El valor de la coparticipación como factor explicativo en mi enfoque reside en que "la coparticipación se basa en una intensa adhesión de los partidos a las bases del régimen democrático",⁶ lo que, sumado al argumento anterior, según el cual la centralidad de los partidos "configuraba" valores y cultura política, refuerza un dinámica de partidos igualitaria y con un fuerte poder democratizador hacia la sociedad en general.

– En segundo lugar, el *politicocentrismo o centralidad de lo político*, que parece ser un elemento original en el contexto latinoamericano. Para algunos, la singularidad democrática uruguaya se da en una dinámica particular entre Estado y sociedad, y en lo que posteriormente se interpretaría como una "construcción de la sociedad desde la política"⁷ y desde el Estado. Para otros, se trata de, entre otras cosas, la consecuencia de la conformación de una identidad sobre un terreno difuso, débil en otros aspectos y despoblado de otras referencias.

Este conjunto de explicaciones intenta ordenar los planteos que se han hecho sobre la originalidad democrática de los uruguayos, básicamente para establecer criterios que permitan llevar a cabo análisis comparativos. Este trabajo en particular pretende ser un aporte en la validación empírica de algunas

⁶ Romeo Pérez: "La concreta instauración de la democracia uruguaya", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Montevideo, p. 53.

⁷ Germán Rama: *La democracia en Uruguay*, p. 10.

de las principales hipótesis orientadas a explicar la singularidad de la valoración que los uruguayos tienen del sistema democrático. Pero es un aporte que se limita a una de las hipótesis que las ciencias sociales han desarrollado para explicar esta singularidad. Investigaciones futuras deberán hacer un esfuerzo sostenido para confrontar empíricamente las explicaciones alternativas.

Bibliografía

- CEPAL: *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL, 1998.
- INGLEHART, Ronald: *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS, Madrid, 1991.
- GONZÁLEZ, Luis Eduardo: *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, FCU, Montevideo, 1993.
- LAGOS, Marta: "Quo vadis, América Latina? El estudio de la opinión pública regional en el Latinobarómetro", en *Contribuciones*, 2/1999, Buenos Aires.
- LUNA, Juan Pablo: *¿Qué opinan los ciudadanos? Hacia una clasificación de los regímenes políticos sudamericanos*, inédito, Montevideo, 1999.
- MOREIRA, Constanza: *Democracia y desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política*. Trilce, Montevideo, 1997.
- PÉREZ, Romeo: "La concreta instauración de la democracia uruguaya", *Revista Uruguay de Ciencia Política*, Montevideo.
- RAMA, Germán. *La democracia en Uruguay*.
- Real de Azúa, Carlos: *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo, Banda Oriental - CIESU, 1971.
- SOLARI, Aldo: *El desarrollo social en el Uruguay de la postguerra*. Alfa, Montevideo, 1967.

Resumen

Los datos son concluyentes: un estudio comparativo realizado en la mayoría de los países de América Latina muestra que los uruguayos aprecian más el sistema democrático que el resto de los pueblos latinoamericanos. La autora se propone analizar las razones de esa originalidad, siguiendo el análisis de Inglehart, que muestra una relación entre la mayor o menor valoración de la democracia y la estructura social. A partir de allí plantea nuevas hipótesis, que toman en cuenta las características de las instituciones políticas uruguayas y los elementos de su singular cultura política, y sienta las bases para analizar la valoración de la democracia con los instrumentos de la opinión pública comparativa.